



Miembros de la organización Guardian Angels protegen la casa familiar de Gina de Jesús, una de las secuestradas. Abajo Beth Serrano, hermana de Amanda Berry. :: AFP/REUTERS

Cinco embarazos y un nacimiento en la 'casa de los horrores' de Cleveland



MERCEDES GALLEGO
Corresponsal

✉ mgallego@elcorreo.com

Ariel Castro, que perdió el derecho a visitar a sus hijas por las palizas que daba a su mujer, golpeó a las chicas secuestradas durante la gestación

NUEVA YORK. «Hola, Amanda, ¿cómo estás?», dijo la voz gastada pero llena de ternura. «Hola, abuelita», contestó desde el hospital Amanda Berry, la joven que acaba de recuperar la libertad diez años después de que la dieran por desaparecida en la víspera de su 17 cumpleaños. «Nunca dejé de esperarte. Esa niña... ¿es tuya?». «Sí, abuelita, es mi hija, nació en Navidad».

Según las autoridades, la niña vino al mundo en una piscina inflable dentro de esa 'casa de los horrores' de la avenida Seymour de la ciudad estadounidense de Cleveland, en Ohio, donde al menos tres jóvenes vivieron una década en cautiverio, sometidas a continuas violaciones y palizas, alimentadas ocasionalmente con hamburguesas de un McDonald's cercano. Varias fuentes policiales de las televisiones locales han dicho

que la pequeña de Amanda fue el único bebé que nació de los cinco embarazos gestados en la casa durante este tiempo. Ninguno de los otros sobrevivió, porque Ariel Castro, que ayer fue formalmente acusado de cuatro cargos por secuestro y tres por violación, las seguía golpeando brutalmente durante sus embarazos.

Las mujeres que mantenía encerradas en el ático eran un secreto que nadie podía imaginar, pero muchos sabían que Castro era un maltratador. Especialmente su esposa, Grimilda Figueroa, que murió en abril de 2012 después de una vida infernal. Para entonces sus sinsabores con el marido del que se separó en los años 90 eran tantos que sus hijos ni lo mencionaron en la escuela.



Ariel Castro le partió la nariz al menos en dos ocasiones. El historial policial que presentó el abogado de Grimilda Figueroa en 1993, al pedir una orden de restricción, habla también de varias costillas rotas, dos hombros dislocados, un coágulo cerebral y al menos un diente arrancado. El juez le concedió a ella la custodia de los hijos comunes y prohibió al padre visitarlos. Con todo, Castro, que había amenazado con matar a su familia, secuestraba a las tres hijas cada vez que quería.

Traumatizada

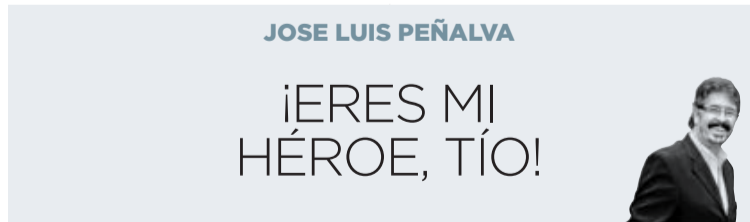
De ellas se sabe que una, Arlene Castro, era amiga de una de las secuestradas, Gina de Jesús. Fue la última que la vio antes de desaparecer y la buscó después durante años. Otra, Emily Cas-

tro, creció tan traumatizada por los abusos de su padre que ahora cumple 25 años de prisión en Indiana por intentar asesinar a su propia hija cuando tenía once meses. Según los documentos judiciales, le cortó el cuello. Fue su madre, la mujer maltratada por Ariel Castro, la que salvó la vida de la niña corriendo con ella hasta el hospital. El hijo varón de Castro, Ariel Anthony, pidió clemencia al juez alegando que su hermana sufría problemas mentales por los malos tratos del padre, pero no fue escuchado.

Ariel Anthony Castro tiene 31 años, trabaja en un banco en Columbus (Ohio) y ha borrado de su carné el nombre de su padre para identificarse sólo por su segundo nombre. Ayer se quedó más horrorizado que nadie al saber que su progenitor estaba de-

Recuerdan a Natascha Kampusch? La niña austriaca permaneció secuestrada en un zulo de 2,5 metros de profundidad durante más de ocho años, hasta su fuga en agosto de 2006. La Policía buscaba la furgoneta de su raptor e incluso llegó a entrevistarle sin éxito. La Policía también visitó la casa de los secuestradores de Amanda Berry, Gina de Jesús y Michelle Knight en 2000 y 2004 y no encontró «nada raro».

Se las arranca de su casa y se las traslada a un oscuro país donde su vida transcurre en unos metros cuadrados. Cuando vuelven, lo ha-



cen como zombis que necesitan articular sus movimientos. La historia de Cleveland, al producirse en EE UU, es a lo grande. Tres secuestradores y una niña de seis años nacida en cautiverio. El mismo desinterés social por lo que sucede a su alrededor. El estafalario descubrimiento parece un mila-

gro. Faltaron durante una década y su familia sentará ahora a su mesa a algo tan irreal como un cadáver. Amanda Berry fue conocida fuera de EE UU, gracias a la publicidad llevada a cabo por su madre durante tres años hasta que falleció, en 2006. Al final, el agotamiento del interés de los medios

y la declaración de una vidente dieron a la chica por muerta.

Desaparecidos de larga duración que el tiempo se encarga de borrar de nuestra memoria. Como Madeleine McCann, cuya pista se perdió en Portugal. A veces se entierra antes el atroz sufrimiento de las familias que el interés policial en hallarlas. Gente corriente, capaz de la peor tropelia, nos anuncia miembros gangrenados de los que no detectamos el mínimo mal olor. Como el conductor de un autobús escolar que organizaba barbacoas para sus vecinos. Ariel Castro, de 52 años, detenido junto con sus hermanos Pedro, de 54, y Onil, de 50.